

ADELCA



Los Carabeos

ADELCA Asociación de Amigos de Los Carabeos

16



CALENDARIO DE ACTIVIDADES

13 de Junio:

I Marcha MTB de Los Carabeos

24 de Julio:

Excursión al Canal de Castilla

7 de Agosto:

Asamblea General Anual y Extraordinaria

Del 9 al 13 de Agosto:

Exposición de fotos antiguas

Del 16 al 20 de Agosto:

Exposición de fotos antiguas

Del 13 al 15 de Agosto:

Fiestas de Los Carabeos

28 de Agosto:

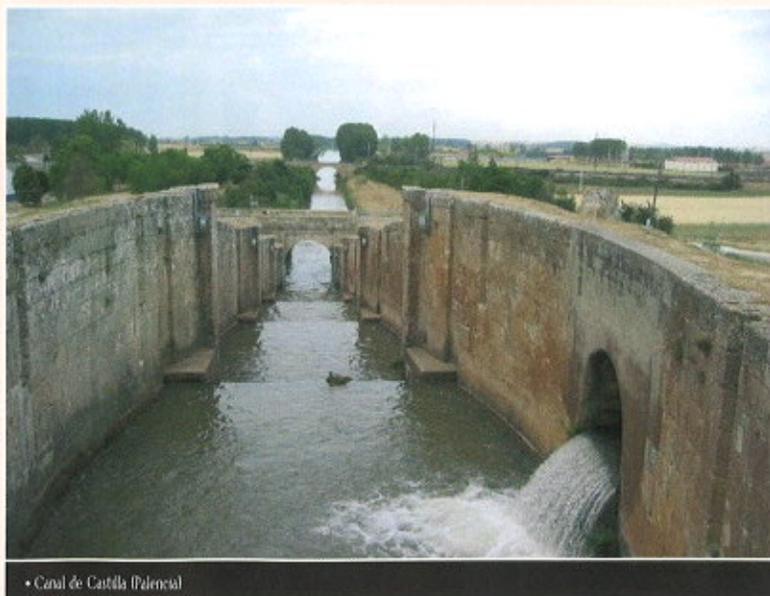
Marcha senderista "Conoce tu pueblo"

19 de Septiembre:

Concurso de Ollas Ferroviarias

9 y 10 de Octubre:

Jornadas Micológicas



• Canal de Castilla (Palencia)

CUMPLIMOS 10 años

El paso del tiempo es inexorable, y, aunque parezca que fue ayer, ya hace casi 10 años que nació nuestra asociación.

En una reunión celebrada entre varios futuros socios una fría mañana de diciembre del año 2000, se pusieron las bases para la constitución de **Asociación de Amigos y Centro de Iniciativas Turísticas de Los Carabeos- Adelca**.

Como después quedó plasmado en los estatutos, su objeto principal es la promoción, desarrollo, difusión, conservación y recuperación del patrimonio cultural, artístico, turístico, medioambiental y social de los pueblos de Los Carabeos y de su entorno.

Durante este tiempo, nuestra asociación, por sus actuaciones, o través de su revista u órgano de comunicación, LOS CARABEOS, han sido un punto de encuentro para todos nosotros, tanto para los que siguen viviendo en nuestros pueblos como para todos aquellos que, por circunstancias diversas, se hallan alejados de ellos.

Compartiendo ilusiones y realidades, y gracias al diálogo, al esfuerzo y colaboración continuados y a la labor solidaria de todos, hemos ido recorriendo unidos este camino común.

Casi sin darnos cuenta, estamos a punto de cumplir nuestro 10º aniversario. Por tanto, si otros muchos celebran efemérides similares, al tratarse de un cumpleaños tan importante y especial para nosotros, ¿por qué no lo va a celebrar también nuestra asociación?

En estos momentos de celebración no estaremos solos, sino que tendremos también muy presentes a todos aquellos que nos ayudaron a recorrer este camino y que, aunque ya no están con nosotros, siguen ocupando un lugar principal en nuestra memoria y en nuestro corazón.

Para que la celebración de este aniversario sea el mejor homenaje para todos ellos y un motivo de alegría y unión para todos nosotros, nuestra Junta Directiva quiere emplazar a todos los socios para que nos den sus ideas de cómo celebrarlo y, al mismo tiempo, colaboren activamente en su organización.

Por ello, os rogamos nos enviéis vuestras propuestas al correo electrónico: **a.adelca@gmail.com** o se las comunicéis a cualquier miembro de nuestra Junta Directiva, de forma que este aniversario resulte de grato recuerdo para todos.

Toda la información y más fotos de las distintas actividades que se realizan tanto por nuestra asociación como por otras entidades de Los Carabeos, se pueden consultar en

www.adelca.es

Menos tiempo libre

Siempre he admirado, casi se pudiera decir que envidiado, a aquellas personas que entregan una parte de su tiempo libre en beneficio de los demás. Este tiempo libre se lo quitan de "su" tiempo. Podrían dedicarlo a "sus" cosas y se lo dedican a otras personas, sin ninguna compensación, y a veces tienen que oír comentarios poco agradables de su loable actuación por parte de gente poco comprensiva. Así somos. Incapaces muchas veces de arrimar nuestro hombro, queremos ver en quien lo hace ciertos intereses personales.

Y no nos damos cuenta que sin estas personas desinteresadas muchas actividades no serían posibles, y me estoy refiriendo a toda clase de actividades: de ocio, deportivas, lúdicas, y hasta políticas a baja escala, pues los políticos de altos vuelos estén seguros, demasiados compensados. Por eso, hay tantos, aunque dicen estar ahí para servir al pueblo. Habrá que creerlo. A este respecto (política a baja escala) voy a contar la siguiente anécdota. En unas elecciones, un buen amigo mío de más de 70 años estaba subido a una escalera colgando carteles de su partido, era ya tarde, por la noche, *¿Cuándo te vas a retirar ya de este menester, y dejas paso a los jóvenes?* le dije, *"mira -me contestó- ya me conoces, es un trabajo poco agradecido y sabes que siempre me ha gustado arrimar el hombro, yo seguiré así"* no dijo *"hasta que me muera"*, pero así fue. No sé si debo decir que este hombre fue un comunista convencido de toda la vida y muy buena persona. Hace poco murió a los ochenta y dos años.

Creo que me he desviado un poco de la cuestión, pero lo que he contado de este buen amigo mío, se podría contar de un montón de amigos nuestros de Los Carabeos y su entorno. No me gusta personalizar y poner nombres de nadie, pues, seguro, que alguien se olvidaría. *¿Pero serían, posibles los eventos que ciertos meses del año se desarrollan en Los Carabeos sin la labor callada de estas personas? Organizar las fiestas y mantenerlas vivas casi durante tres días con sus excursiones, meriendas, premios, concursos de dibujo, es una actividad poco vistosa y muy sufrida.*

¿Y por qué no vamos a recordar aquí a todas esas mujeres (no sé si también a algún hombre) que hacen que los "Zamarrones" luzcan mejor cada año y tengan cada vez más arraigo en esa sociedad veraniega tan dispar y heterogénea?

Tampoco se tendrá que pasar por alto los varios concursos y exposiciones, cómo las ollas, setas, fotografías, poda y actividades varias que se llevan a cabo en la Casa de la Cultura y las comidas de hermandad que se efectúan en Montesclaros y en el pueblo. Mover todo esto da mucho trabajo, sin duda, pero quien está detrás de todo ello tiene que tener la satisfacción del trabajo bien hecho y saber que todos estos pequeños acontecimientos aglutinan a la gente y crean una unión entre personas, que, de otra manera, siempre dispersas, poco trato iba a haber entre ellas. A todas las personas que mueven este pequeño tinglado, y dan "su" tiempo a los demás, tenemos que agradecerse-lo y hacerlas creer -alguien me lo ha sugerido- que es mucho más bonito dar que recibir. Ellas con su satisfacción, ya lo saben. Parece que me he olvidado, pero no es verdad, de toda esa gente que, entre bambalinas, trabajan y no se las ve y me estoy refiriendo a las personas que hacen posible que esta revista de ADELCA llegue a nuestras manos. Es un trabajo sordo y poco lucido, pero tiene que saber, que muy agradecido por sus resultados y su aceptación.

Claro, que en todo este entorno me habría gustado nombrar a más de cuatro, pero todos los conocemos y en todos estos acontecimientos sus nombres están en nuestra memoria con caracteres indelebles. Y si la unión hace la fuerza, no seré yo quien tire la piedra a nuestro tejado, al tejado de nuestro pueblo, pero bueno, tenemos que contar que pudiera haber alguien que lo haga. Está en su derecho, pero no le vamos a aplaudir. Para todos vosotros, hombres y mujeres que no he nombrado, nuestro aplauso y agradecimiento.

Eliseo Ruiz Fernández



La marcha por el "0,77 Solidario"

La marcha por el "0,77 Solidario" llega a Los Carabeos

El día 31 de Enero, se celebró la 27ª Marcha solidaria por el 0,77%, con un recorrido por las localidades de Las Rozas de Valdearroyo, Valdeprado del Río y finalizando en Mataporquera, 28 km. aproximadamente.

Los caminantes partieron temprano de Las Rozas de Valdearroyo, para llegar a Montesciaros sobre las 11,30 horas, donde les esperaba una pequeña representación del Ayuntamiento de Valdeprado del Río, compuesta por el Alcalde y algunos vecinos de Los Carabeos.

Tras la correspondiente visita al Monasterio y firma en el libro de visitas, se partió dirección a Los Carabeos por la orilla de la carretera y con un fabuloso paisaje, todo nevado, y con el que disfrutaron todos los participantes.

A la llegada a Los Carabeos, sobre las 13,15 horas, en una de las salas del Ayuntamiento, se leyeron varios manifiestos y se hizo entrega de varios obsequios, tras lo cual los participantes comieron el bocata en el Centro Cívico, que fue cedido por el Ayuntamiento, debido al mal tiempo. Por la tarde, continuó la marcha hasta Mataporquera.

¿Qué es la iniciativa 0,77%?

Iniciativa 0,77% es un proyecto y una causa que consideramos justa. La idea surgió a orillas del Atlántico frente a las islas Cies y ha ido tomando forma a orillas del Cantábrico en Ajo, Bareyo, Güemes, en los Picos de Europa, en los pueblos y ciudades de Cantabria, Galicia... y gracias a algunas personas de los movimientos sociales que hay en la zona de 7 villas... y a una gran persona mi querido amigo Ernesto y diariamente en distintos lugares de España en contacto con personas de distintas sensibilidades y profesiones, pero con un mismo fin. ¡Erradicar el Hambre y la Pobreza en el Mundo!

Iniciativa Solidaria 0,77% es un movimiento de personas "libres" que inició su camino solidario en diciembre de 2.005, Día de los Derechos Humanos y que está integrado por personas de distintas sensibilidades, profesiones, culturas y países que comparten el compromiso de conseguir una tierra más justa y solidaria.

Si queréis apoyar, aportar algo o comprar algún artículo solidario, para ayudar a financiar y realizar los proyectos humanitarios y las marchas del 0,77% Solidario, podéis hacerlo a través de la cuenta del Banco Popular nº 00750779080600107788. Entidad que nos ha concedido el préstamo de 47000 euros, a un año.

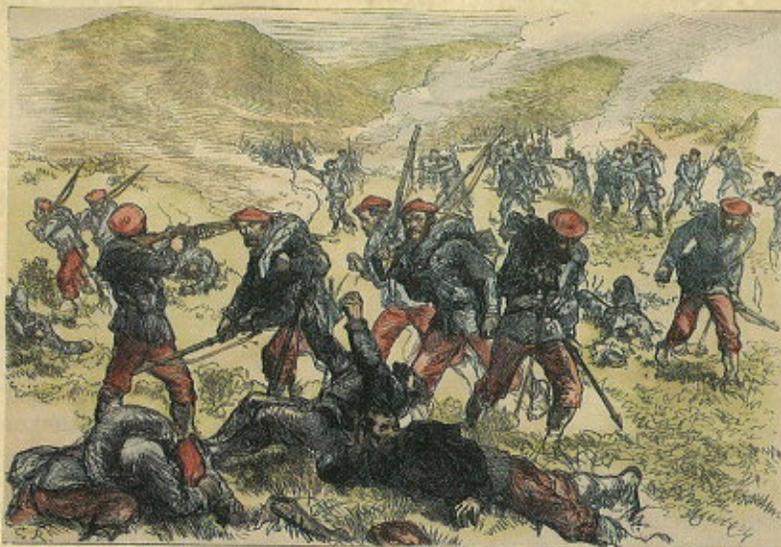


EL SOLDADO CARLISTA DE LOS CARABEOS

En la investigación histórica es común encontrarse con anécdotas, la mayoría de ellas descubiertas por simple casualidad, que sin influir en el devenir de los acontecimientos históricos, justifican por sí solos la redacción de un corto artículo para su divulgación.

Los Carabeos y su comarca no fueron ajenos a las guerras decimonónicas y al momento convulso, tanto social, militar como político, en el que se encontraba España, o mejor dicho, las Españas a lo largo de todo el siglo XIX. Tanto la Guerra de la Independencia (1808-1814), como la 1ª Guerra Carlista (1833-1840) dejaron su huella en el territorio de Los Carabeos, y olvidados de la memoria local, llegaron a nosotros gracias a las anotaciones recogidas en distintos archivos, generalmente referidos a las tropelías que cometían las tropas que atravesaban la zona. Y como no podía de ser de otra forma, la última Guerra Carlista (1872-1876) también hizo acto de presencia.

Fue en la noche del 20 al 21 de agosto de 1873 cuando bajo la supervisión del burgalés Fernando Fernández de Velasco (1835-1912) se armaron los voluntarios carlistas cantabros, que no tardaron en marchar hacia Bizkaia para reunirse con los ejércitos del Norte. El 23 de ese mismo mes hicieron su entrada en la villa de Balmaseda, uniformados con pantalones y blusas de tela azul, boinas blancas con borlas verdes y una notable multiplicidad de armamento que incluía: fusiles Remington, Berdan y carabinas Minies. Allí se sumaron a otras exiguas fuerzas montaÑesas formando con unos 300 hombres y unos pocos caballos, el denominado 1º Batallón de Cantabria. No tardaron en cambiar su vestuario inicial, adquiriendo la conocida boina y pantalón encarnado que diferenciaba a la mayoría de soldados carlistas. El escuadrón de caballería, al mando de José Díaz Crespo, fue el encargado de seguir reclutando "voluntarios" por los pueblos de Cantabria, organizando rápidas expediciones y retornando a Balmaseda, ya fuera con nuevos partidarios de la causa, con caballos o con dinero de "contribuciones" con las que se armaba, vestía y mantenían las crecientes fuerzas cantabras. En diciembre de 1873, se considera que el 1º de Cantabria se encuentra plenamente operativo, e incluye una compañía de Guías Zuavos, una de Cadetes y otra del Requete; además del escuadrón de Caballería. En total unos 900 hombres. Ya en 1874 se pudo organizar otro batallón, el 2º de Cantabria, con lo que las fuerzas cantabras pasaron a denominarse "Brigada de Cantabria". A partir de ese momento la Brigada formó parte de numerosas acciones y acontecimientos bélicos de la guerra carlista, como fueron: el intento de tomar Santander, las cruentas batallas de Somorrostro, Abarzuza, Villaverde de Trucios, Lacar o Elgeta, dejando tras sí una estela de muchachos que no pudieron volver a los pueblos de los que salieron. Estos batallones cántabros escribieron su epitafio en febrero de 1876, cuando formaron por última vez en las cercanías del puente de Arnegi, frontera entre España y Francia, para seguidamente deponer sus armas y acompañar a su rey, Carlos VII, al exilio.



Francisco Andrés Marina nacido en Los Carabeos, vivió en primera persona los acontecimientos que aquí se resumen en relación con la presencia de voluntarios carlistas cantabros en los ejércitos de Carlos VII. Mozo de unos 21 años de edad, sólo conocemos origen, edad y nombre se sus padres, José y María, ambos de Los Carabeos. Del resto no podemos más que aventurarnos a pensar en las motivaciones o vicisitudes que hicieron a este joven llegar a formar parte de la Compañía de Guías Zuavos del 1º de Cantabria. Su muerte por herida en batalla ocurrida en el hospital carlista de Balmaseda quedó registrada el 8 de mayo de 1875 en el libro de finados de la iglesia de San Severino Abad. Junto con él, en el cementerio de esta villa, reposan otros tantos cantabros que corrieron la misma suerte que Francisco: Sebastian Herrero de Salcedo, Gregorio Santiago de Aldea, Venancio Lantaron de Arroyo... muchachos que ya fuese de forma voluntaria o por leva forzosa, marcharon a defender las pretensiones de un monarca en una guerra civil que se recuerda con un áurea de carácter romántico, para finalmente dejar sus vidas resumidas en las pocas líneas que un cura párroco redactó antes de darles sepultura. Vida y muerte, convertidas en anécdotas de la historia.



“He estado durante 46 años en el ferrocarril. Más de la mitad de mi vida”

Ángel Mantilla Rodríguez

Hemos estado con Ángel Mantilla Rodríguez, carabeano de bien, para que nos cuente algo de su larga vida en el pueblo.

Nació hace 84 años en el barrio de San Andrés, en el seno de una familia numerosa formada por sus padres, Gregorio y Ramona, y por siete hermanos. De estos aún viven cinco, y, aunque con las pequeñas goteras que va dejando el paso del tiempo, todos ellos han llegado a edad avanzada.

Tiene dos hijos, y, desde hace bastantes años, es un abuelo feliz, ya que tiene también dos nietos, y, en compañía de su esposa Emiliana, viven tranquila y apaciblemente en el entorno que les vio nacer.

Nos recibe con su amabilidad habitual y dispuesto a responder todo lo que le preguntemos. Por ello, sin dilación, iniciamos nuestro cuestionario:

Pensábamos que habías nacido en Arroyal, y que toda tu vida había transcurrido en este barrio.

No, no. Nací en San Andrés. Luego, a los 5 años, cuando murió mi padre, nos fuimos a Cantinoria. Años más tarde, cuando me casé, vine a vivir a Arroyal, y, desde entonces, vivo aquí.

Durante muchos años trabajaste en el ferrocarril de La Robla, hoy integrado en FEVE. ¿Cuántos años estuviste allí?

Muchos. He estado durante 46 años en el ferrocarril. Más de la mitad de mi vida.

¿Cuáles fueron tus primeros trabajos en la compañía?

Estuve durante un tiempo de auxiliar en la

estación de Arija (Burgos), y luego me fui aún más lejos de casa, ya que pasé a Vías y Obras, en el Cabrio, también en el norte de Burgos.

¿Y los pasos siguientes hasta llegar a ser el jefe de la estación de Los Carabeos?

Haciendo sustituciones de guardagujas, creo que me recorrí todas las estaciones que hay desde La Robla (León) hasta Irauregi (Bizkaia). Después, me fui acercando algo a casa, y estuve 18 años en las estaciones que hay entre Arija y Los Carabeos; para acabar, finalmente, durante 14 años como jefe de estación de Los Carabeos.

En la misma empresa coincidirías, en unos diversos puestos, con otras personas de Los Carabeos. ¿Recuerdas el nombre de algunas de ellas?

Efectivamente, en la misma empresa trabajaban otras personas de aquí, pero casi no coincidía con ellas, sobre todo los 20 o 25 años primeros, ya que los cometidos eran diferentes y yo no estaba mucho tiempo en un mismo sitio.

Ahora, son pocos los trenes que circulan cada día por las vías que pasan por nuestro pueblo. De la época en la que estabas en activo, ¿te acuerdas de algunos de los más habituales?

Sí, por supuesto. Dicho en vocabulario ferroviario, pasaban, entre otros, el 301, 303, 305, 302, 307, 309, el correo 1, que iba a Bilbao, el correo 2, que iba a León, los mixtos, y otros más.

He mencionado sólo algunos de ellos, y, en muchos casos, unos se diferenciaban de otros sólo por su número inicial, ya que el mismo indicaba el recorrido que hacía cada

tren. Así, los que empezaban por 3, hacían el recorrido Mataporquera – Balmaseda.

Como a otros muchos trabajadores, te habrá costado mucho compaginar tu trabajo en la empresa con los trabajos propios de una familia dedicada a la agricultura y a la ganadería.

Estando de jefe de estación de Los Carabeos, lo llevé bastante bien, porque estaba cerca de casa y tenía muchos ratos libres. Ahora bien, anteriormente, cuando estaba fuera, solamente en ir y venir se me pasaba el día.

Tu mujer, Emiliana, también habrá aportado mucho, ya que ha cargado con la crianza de los hijos, con las tareas del hogar y con el duro trabajo mientras tú estabas fuera.

Sí. Ha tenido que hacer de todo. Como casi todas las mujeres de aquí ha tenido que trabajar muchísimo. De todas formas, creo que, muchas veces, como ya se había acostumbrado, ella estaba casi mejor cuando yo no estaba, porque cuando llegaba a casa, solía ir conmigo y aprovechábamos para hacer los trabajos más duros, sobre todo en la época de la siega de la hierba o de la recogida del verano.

Siendo el tema de los trenes habitual en tu casa, ¿alguno de tus hijos ha seguido tus pasos en FEVE?

Sí, el mayor, Ángel. Siempre ha vivido el tema de los trenes en casa, y para él ha sido un mundo cercano. Por ello, cuando se hizo mayor, como le gustaba, siguió mis pasos, máxime si tenemos en cuenta que los hijos de los trabajadores de FEVE tenían preferencia a la hora de entrar a trabajar en esta sociedad.

¿Dónde trabaja ahora?

Ahora está en Orejo, un pueblo pequeño y muy bonito situado cerca de Heras y de Solares, y próximo a Santander.

Ya casi no te acordarás del trabajo en el ferrocarril. ¿Cuántos años llevas jubilado?

Muchos o pocos, según se mire. Muchos, porque ya son 22 años. Pocos, porque este tiempo ha pasado muy rápido.

Una vez jubilado, tendrás bastante tiempo libre. ¿Qué haces un día normal?

Ahora las mayores obligaciones que tengo son trabajar algo y conservar la huerta, atender las gallinas y cuidar a la paisana, que bien merecido lo tiene. Antes, solía ir a jugar algún día a las cartas, pero ahora ya no.

Durante los muchos años de servicio, ¿Tuviste alguna anécdota digna de resaltar?

Sí, tuve una muy curiosa. Fue un Jueves Santo. El maquinista del correo que venía de León, al llegar a Los Carabeos, debía seguir hacia Bilbao, pero no como maquinista, sino como un viajero más, ya que tenía que venir otro en el correo que subía desde Bilbao y que debía relevarle a él. No sé como hicieron el relevo, que el correo León – Bilbao partió hacia su destino, y el de Bilbao-León se quedó en la estación, sin maquinista y cortando la carretera. En aquella época no pasaban muchos coches por ella, pero sí bastantes carros y animales. Menos mal que en ese tren venía un maquinista de viajero que pudo moverlo un poco para librar la carretera. Una vez conseguido esto, di el aviso correspondiente y mandaron a un maquinista.

Durante muchos años, compaginaste los trabajos de casa, el de jefe de estación y el de camarero, ¿Cuál te gustaba más?

Todos por igual, ya que los hacía con ganas e ilusión. Los primeros eran totalmente necesarios y no tenía elección. El de camarero, era en casa de Jaime, y sólo estaba allí algún rato, entre tren y tren. A veces, algunos me decían que sólo estaba en la estación cuando hacía falta. Lógico. ¿Cuándo iba a estar si no?

Nos han comentado que tú hiciste de zamarrón algún año, ¿Cómo lo viviste?

Me vestí con 18 años. Me animaron algunas mujeres, y, con los pocos medios que teníamos entonces, hacíamos todo lo posible para que la gente no nos reconociera.

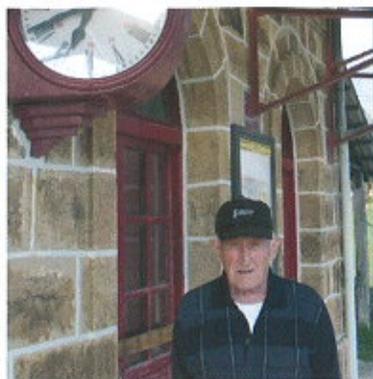
¿Cuántos años tenías cuando dejaste de ir a la escuela?

Catorce años. Lo miras ahora, y con esos años aún era casi un niño. De todas formas, a esa edad, entonces ya tenías que ayudar en casa y trabajar bastante duro.

¿Estaba ya la escuela en el emplazamiento actual?

Sí. En lo que ahora es la Posada.

¿Quién fue tu primer maestro?



D. Fernando. Han pasado tantos años, que ya no me acuerdo de sus apellidos.

Con la cara de bueno que tienes, de chaval ¿fuiste monaguillo?

Sí, durante muchos años.

¿Estaba bueno el vino de celebrar?

Era difícil probarlo, y, cuando se podía, tocaba a poco. Pero, sí, me gustaba mucho.

En los años de la posguerra había pocas cosas superfluas en nuestras casas. ¿Recuerdas si, cuando eras niño, algún año te echaron regalos los Reyes Magos?

Regalos, regalos, no. Como mucho te traían una patata o naranja y una castaña.

Casi ningún hombre se libraba de cumplir el servicio militar. ¿Dónde tuviste que ir tú?

No fui. Me libré por lo que entonces llamaban prórroga de 1ª clase, que se aplicaba a los hijos de las viudas, ya que éstos estaban exentos para que pudieran ayudar en los trabajos de casa.

Como casi todas las casas de nuestros pueblos, tu cuadra y tu corral habrán sido como el Arca de Noé, ya que habrás tenido vacas, ovejas, caballos, gallinas, cerdos y otros animales. ¿Cuáles eran tus preferidos?

Las vacas.

De ellos, ¿cuál crees que ha sido el más rentable para ti?

También las vacas, sin duda.

En tu larga vida de ganadero, habrás tenido en tu cuadra diferentes vacas, como tudancas, campurrianas, ratiñas, charolesas y otras más. De ellas, ¿cuáles te gustaban más?

Las tudancas. Se adaptaban bien al clima y al terreno de esta zona, y valían tanto para criar como para trabajar.

“... regalos, no. Como mucho me traían una patata ...”

¿Te acuerdas de alguna especial?

Sí. Tuve durante varios años una vaca, que era cruce de tudanca y pinta, que siempre paría mellizos.

En cada barrio del pueblo había rebaños de diferentes especies animales. ¿Cuántos rebaños llegaste a conocer en Arroyal?

Había bastantes. De vacuno, estaban la cabaña, la bueyada y el de los jatos. Además, había de burras, de ovejas, de corderos, y algún otro más.

Por las características de los animales, ¿cuál era el rebaño que menos te gustaba guardar?

El de los corderos. Como no estaban enseñados y eran muy movidos, daban más trabajo que los demás y había que estar muy atento.

Cada rebaño tenía unas normas determinadas para su guarda. ¿Recuerdas las de algunos de ellos?

Dependiendo de la época, algunos rebaños no podían estar en ciertas zonas. Por ejemplo, en las zonas más cercanas al pueblo solían estar los corderos, y las zonas más alejadas se reservaban para las ovejas. Así mismo, algunos rebaños tenían claramente señaladas sus propias rutas o veredas.

Si alguno se olvidaba, ¿cómo sabía que le tocaba guardar un rebaño determinado?

Cuando un vecino terminaba de guardar una vecería, iba a casa del siguiente y le decía: "Mañana es tuya la vecería".

Durante los días que pasabais cuidando alguno de los rebaños, además de este trabajo, ¿en qué ocupabais el tiempo?

En dormir, si el rebaño te dejaba, ya que los trabajos ganaderos y agrícolas cansaban mucho. Otras veces, por ejemplo, con el de las ovejas, hasta que no llega-

Ya no hay rebaños en el pueblo. Pero ¿recuerdas cómo era la señal que llevaban tus ovejas cuando salían a la vez, para diferenciarlas del resto?

Las mías tenían la marca de una media luna por detrás de cada oreja, y, además, llevaban cortada la punta de la oreja derecha.

El dalle ha sido una herramienta imprescindible para la siega de la hierba y de los cereales. El trabajo

ellas, te puedo decir: la de Trifilo, la de las Tainas, la de la Cabaña Vieja, la de la Cotorra, la de Fuente El Moro, la de Berzosa, la de Fresnedo, la de Santolalla, la de Perazanzo, la del Cantero, y todavía quedan otras muchas más.

De los platos de nuestra cocina ¿cuáles eran tus preferidos?

Se comía con ganas todo lo que había, ya que, tratándose de comer, y, sobre todo, si estaba hecho en casa, no se ponía pegas a nada.



"...dormir, si el rebaño te dejaba, ya que los trabajos ganaderos y agrícolas cansaban mucho"

ban al sestiero, tenías que estar al pie del cañón, ya que no paraban de moverse. A veces, cuando guardábamos la bueyada o la cabaña, aprovechábamos para hacer escobas y escobones, que después se usaban para barrer la cuadra, el portal, el corral o la era.

En la época invernal, por las grandes nevadas, los animales debían permanecer estabulados. Durante esos meses, ¿qué dabais de comer a las ovejas?

Casi siempre paja acompañada de la hoja seca de las ramas de encina que se habían cortado meses antes. Si había sido un año abundante en hierba, también se les echaba hierba.

Y, ¿a las vacas, en especial a las vacas paridas?

Lo más habitual, hierba y paja. Aunque, en el caso de las vacas paridas, se complementaba con algún pienso.

con él era muy costoso. ¿Qué tal correa tenías para utilizarlo?

Muy buena. Como tenía la desgracia de que se me daba bien todo, me tocó segar bastante con él.

Los que no lo han utilizado no saben sus partes. ¿Te acuerdas de ellas?

El estil o astil, con sus correspondientes manillas, y la hoja o dalle.

¿Qué tal se te daba picarlo?

Me defendía. Pero como quería acabar pronto, creo que no era el que mejor lo hacía.

A veces, trabajando o cuidando las vecerías, se siente mucha sed. ¿Nos podrías decir el nombre de algunas de las fuentes de nuestro término municipal?

Sí. Había muchas, y con más agua que ahora. Además, estaban bastante bien cuidadas por cada uno de los barrios. Entre

Tú que has andado bastante por los campos, lastras y montes del pueblo, habrás aprendido bastantes setales.

Sí, sabía alguno; pero antes no teníamos la afición que tiene ahora la gente, y, además, teníamos que dedicar nuestro tiempo al trabajo.

Por último, para ver si tienes buena memoria, ¿qué partes principales se acoplaban al carro cuando se armaba éste?

Las principales y más visibles, creo que son las angarillas y la cargadera.

Después de la agradable conversación mantenida con él, le agradecemos el tiempo que nos ha dedicado y la amabilidad con la que nos atendido, y le deseamos que siga disfrutando en nuestro pueblo y durante muchos años de lo que, con tanto esfuerzo, ha conseguido.

UN SOÑADOR, QUE SE ENAMORÓ DEL PUEBLO



Hace muy pocos días, el pasado 7 de julio, falleció Francisco Orobengoa, uno de nuestros amigos más entrañables, que, a pesar de no haber nacido en Los Carabeos, durante muchos años ha considerado a este pueblo como si fuera el suyo propio. Paco, como siempre le hemos conocido sus familiares y amigos, tuvo tanto apego y cariño por nuestro pueblo, que, cuando estaba lejos de él, sentía gran añoranza y nostalgia, y siempre estaba pensando en volver. Sus hijos, Iratxe y Unai han hecho todo lo posible para que su padre estuviera feliz en el entorno que él más quería y que fue parte importante de su vida. A pesar de las limitaciones físicas padecidas los últimos años, siempre ha sido una persona leal y animosa, que nos ha dado muchas pruebas de optimismo y de apego a la vida. Con Paco teníamos una entrevista inacabada, y, aunque ésta no pudo llegar a su conclusión, a continuación reproducimos algunas partes de la misma:

¿Cuántos años llevas viniendo a Carabeos?

Parece que fue ayer cuando vine por primera vez, pero ya han pasado 40 años.

¿Qué hiciste la primera vez nada más llegar al pueblo?

Creo que lo primero, nada más bajarme de la Robla y después de un trayecto de 4 horas, fue entrar en casa de Jaime, que es donde entonces estaba la cantina y donde empecé a conocer a la buena gente de este pueblo.

Por favor, cuéntanos alguna de tus vivencias en Los Carabeos.

Creo que la principal, ya que fue la que me trajo aquí, fue cuando conocí en Bilbao, en la tienda donde trabajaba, a una chica muy guapa que me enamoró y que había nacido en Arcera, un pueblo muy cercano a Los Carabeos. Cuando ya nos íbamos a casar, me trajo al pueblo para conocer a su familia, y, además de ésta, conocí a una gente maravillosa, de los que algunos de ellos ya han fallecido, como: Sidro, Manuel, Salva, Honorio, Félix y Ramón... los cuales me acogieron fenomenalmente desde el primer día. Mucha gente me pregunta si en verdad soy de Cantabria, ya que, con quien me encuentre aquí o fuera de aquí, hablo del pueblo continuamente por el cariño que le tengo. Me lo paso muy bien cuando estoy aquí y en este entorno rural he convivido sin problema alguno con tres generaciones. Por ejemplo, con mis hijos, tanto cuando han sido pequeños como ahora que son mayores, además de ser mis hijos, para mí han sido siempre también mis amigos, y esto a mí me rejuvenece mucho. Me han ocurrido muchas cosas a lo largo de mi vida, y, sobre todo, los últimos años, y cuando estoy en Vitoria, mi lugar habitual de residencia, me encuentro algo más solo y me pongo triste, pero cuando vuelvo al pueblo, encuentro la alegría de las personas que quiero y me siento muy querido. Dentro de mis posibilidades, uno de mis objetivos es colaborar con nuestra asociación **Adelca** para intentar mejorar el pueblo y unir a sus gentes, ya que con ello contribuyo a rendir homenaje al mejor amigo que tuve en el pueblo, mi amigo el desaparecido Ramón Guillerna, del que estoy muy orgulloso de haberle conocido porque fue el que realmente me enseñó a querer a nuestro pueblo.

¿Con quién sueles andar cuando estás en Los Carabeos?

Yo hablo y alterno con toda la gente. Después de los años que llevo aquí, ya conozco a todos los que viven o a los que vienen de vacaciones. Todavía recuerdo cuando estaba abierto el bar de la Ina, dado que éste solía ser nuestro cuartel general, y allí fue donde intenté inculcar lo que en Euskadi es una cuadrilla. Nos reuníamos para tomar unos vinos, organizábamos cenas, que fueron las más conocidas del pueblo, ya que se organizaban para que la gente se reuniera a pasar un rato agradable.

¿Cuéntanos qué actividades realizas en la actualidad cuando vienes al pueblo?

Por un lado, al venir al pueblo rompo un poco con la rutina que tengo todos los días en Vitoria. Y, por otro, mi hijo Unai tiene el cocinero asegurado, ya que me gusta cocinar y paso muchos ratos cocinando. Aquí la

vida para mí es muy diferente, ya que recibo la visita de amigos y vecinos, paseo por nuestras calles con mi silla de ruedas, respiro el aire limpio y disfruto de la paz y tranquilidad del pueblo. Por circunstancias médicas, además de estar sujeto a la silla de ruedas, tengo que vivir enganchado a una máquina cada dos días. Ahora bien, dichas circunstancias no han sido un inconveniente, ya que aunque me tengo que trasladar a menudo al hospital de Santander, mientras pueda, no dejaré de venir al pueblo, ya que me considero uno más de sus afortunados habitantes.

En la actualidad, ¿qué te parece Los Carabeos y sus gentes?

Me parece que en Carabeos, y en el buen sentido de la palabra, la vida ha dado un cambio muy radical, ya que antes la gente sólo se dedicaba a los trabajos relacionados con los campos y con los animales y luego se encerraban en sus casas, ya que no tenían tiempo para la vida social, y los únicos que andábamos por la calle, sobre todo en verano, éramos los forasteros que animábamos más el pueblo. Ahora es distinto, ya no se realizan los trabajos del campo y la gente se relaciona mucho más entre sí. A mí me gusta estar con la juventud, ya que me enseñan cosas y yo les enseño, es recíproco, y, además, me dan ganas y alegría de vivir.

¿Qué cree que se está haciendo bien y mal por los Carabaos ahora mismo?

Desde el punto de vista positivo, las grandes mejoras que se han hecho o que se están realizando en el pueblo, como la plaza, para que se reúna la gente, las mejoras de las iglesias y de los cementerios, las traídas de aguas, el asfaltado de las calles, o la estación del tren, ya que, menos mal que ha vuelto a funcionar la línea de La Robla, porque si no los pueblos ya se hubieran muerto poco a poco hace tiempo. Desde otro punto de vista, me parece menos bien que todavía haya gente que vive en el pasado. Por ejemplo, ya se que es historia del pueblo, pero la Cruz, monumento que homenajea a una parte de los muertos en la guerra, creo que, con la perspectiva actual, debiera ser común a ambas partes, ya que, en un caso y otro, se trataba de hijos del mismo pueblo.

Sentimos que la entrevista que estaba iniciada no haya podido concluirse, pero Paco, allí donde estés, te deseamos todo lo mejor, y estate seguro que tus hijos y todos tus buenos amigos, desde aquí, te damos gracias por todo lo que nos diste y te recordaremos como fuiste, un soñador y un enamorado de nuestro y de tu pueblo.

1ª

MARCHA BTT DE LOS CARABEOS



Cuando hablamos de organizar cualquier actividad o evento, parece que todo tiene que ir sobre ruedas. Uno piensa que no van a surgir problemas y que no va a ver contratiempo alguno. Hasta la fecha, la asociación puede dar gracias (no se a quien), pero en los diez años que lleva de andadura nunca ha salido nada mal o por lo menos se han hecho las cosas medianamente bien y hasta lo que no esta en nuestras manos, como es la climatología, ha acompañado.

¿Qué tiene que ver todo esto, cuando estamos hablando de la **I Marcha BTT de Los Carabeos**?

Simplemente, que ha habido varios contratiempos, que en algunos casos han llevado a casi tirar la toalla a las personas que la han organizado.

- Las propuestas de seguros obligatorios (responsabilidad civil y accidentes) que se deben tener para cada participante, no son aceptados.
- Los permisos correspondientes que no llegan. Finalmente a un mes vista se hacen realidad.
- La semana en la que se va a realizar la marcha, no para de llover y las pistas, caminos y senderos, están llenos de agua y barro.
- La preinscripción no nos da buenos augurios, ya que son pocos los inscritos (normal también, ante la climatología existente).
- Hay que cambiar el recorrido el día anterior a la marcha, porque hay zonas que están intransitables.

Dentro de lo malo, siempre hay algo menos malo, la dichosa CRISIS, no nos



afecta. Conseguimos colaboradores suficientes como para sufragar gran parte del costo de la prueba.

Pero como la organización es un poco cabezona, tira hacia delante ante las adversidades, y el domingo, 13 de Junio, a las 10,00 h. parten los 61 participantes de la **I Marcha BTT de Los Carabeos** hacia las cumbres del monte Somaloma, por el barrio de San Andrés. Tras crestear con una densa niebla que no dejaba disfrutar del paisaje, descienden hasta



Montesclaros y por la estación de Feve, toman la pista que les lleva hasta Aldea de Ebro, donde disponen del primer avituallamiento líquido y sólido. Tras reponer fuerzas, ascienden por la carretera hasta Mediadoro, donde cogen la pista que les lleva hasta Campo Florido. Desde allí por pista, llegan hasta Bustillo (donde la animación que había parecía que pasaba la Vuelta a España), y tras unas duras rampas enlazan con la pista que les lleva hasta Loma-Somera. Tras pasar por el casco urbano de este bonito pueblo de Valderredible, parten hacia la explanada de la Cabaña de Aldea de Ebro, por pista en buenas condiciones pero "picando" bastante hacia arriba. Tras llegar a la explanada, se introducen en el bosque y por una pista bastante embarrada, descienden hasta Aldea de Ebro. Desde aquí, y para que la dureza no sea tanta, se dirigen hasta Los Carabeos por la carretera.

A modo de comentario, ya que la prueba no era competitiva, el primer participante en llegar, tardó en realizar los 50 Km. aproximadamente, 2 h. 40 min. y el último llegó con las campanadas del reloj del Ayuntamiento dando las 15:00 horas.

Durante la marcha, se realizó un sorteo de regalos entre los participantes (2 cascos de bici, 2 pares de guantes de bici, un maillot y un jamón). Tras recibir cada uno de los participantes, su correspondiente bolsa-pack con trozo de empanada, plátano, naranja, refresco, galletas y regalo, se dio por finalizada la marcha.

En el transcurso de la marcha, las asistencias médicas no tuvieron que actuar, hubo alguna avería y algunos abandonos que fueron solucionados sin ningún problema.

2010 San Isidro



Los comentarios que los participantes hacían en la tertulia típica tras acabar el recorrido y los comentarios en los foros que existen en Internet, nos ha hecho sacar la conclusión de que la gente se ha ido contenta con la organización, el recorrido (aunque no fuese el original) y el buen trato tanto de la organización como de los participantes.

Dar las gracias a los voluntarios (no voy a nombrar a todos), a los colaboradores (Coca Cola, Diario Montañés, Garaje Paco de Aguilar, Cuetara, Unai Yus (Campeón de España de Ciclocross en 2.005), Agua de Corconte, Ciclos Maestre, Belén Cuesta, La Caixa, Caja Cantabria, Protección Civil de Valderredible, Club Ciclista Campo-Claro de Tarragona, Junta Vecinal de San Andrés, Junta Vecinal de Arroyal, Junta Vecinal de Barruelo, Ayuntamiento de Valdeprado del Río, La Casuca de Montesclaros, Materiales de Construcción Zamanillo y Frutas Combarro), ya que sin ellos no hubiese sido posible realizar la marcha.



NOS DEJARON:



Adolfo López Fernández
a los 83 años, el día 1-12-2009



Rafael López Fernández
a los 78 años, el día 25-3-2010



Tomás Marina Rodríguez
a los 63 años, el día 16-3-2010



Goyita Fernández Fernández
a los 78 años, el día 11-4-2010



Francisco Rodríguez Izquierdo
a los 80 años, el día 18-5-2010



Francisco Orobengoa Puertas
a los 64 años, el día 7-7-2010

RABAS DE MORCHELLA



INGREDIENTES POR PERSONA:

2 ó 3 morchellas

1 ó 2 huevos batidos

1 ó 2 cucharadas de perejil picado muy fino

Harina para rebozar, aceite de oliva, sal y pimienta al gusto.

PREPARACION:

Cortar las setas en dos a lo largo.

Limpiar bien las setas al chorro del grifo, ya que dentro de los agujeros tienen tierra, arena y parásitos.

Hecho esto, se ponen a cocer a fuego medio con agua sazonada durante 10 ó 15 minutos.

Una vez cocidas se escurren procurando que no se rompan. El agua de cocción se desecha.

Cuando estén frías se cortan en tiras a lo largo de un centímetro de ancho aproximadamente.

Ponemos abundante aceite de oliva en una sartén para freír, se añade el perejil al huevo batido y se sazona un poco (sal y pimienta).

Pasar las setas por harina y el huevo.

Cuando el aceite este bastante caliente, se frien las setas unos dos minutos.

Se sacan a un paño de cocina o papel para quitar el exceso de aceite. Se colocan en una fuente y se sirven muy calientes como guarnición o entremeses.

No consumirlas más de una o dos veces al mes.

Jose Luis Díez



MORCHELLA ROTUNDA

Bould. F. Morille blonde

Sinónimo: Morchella esculenta. Var. Rotunda Person

Nombres vulgares:

CAST.: Colmenilla redonda, morilla

EUSK.: Karraspina

CAT.: Múrgula

MEX.: Colmena, pancita, mazorca.

DESCRIPCION DE LA SETA:

SOMBRERO: Hueco de 6 a 10 cm. de diámetro, generalmente de forma casi esférica u oval con alvéolos amplios, angulosos, colocados sin orden y separados por bordes flexibles, el color es muy variable, predominando el ocre-amarillento.

PIE: blanquizco, de 5-12x3-8 cm., más bien corto, pruinoso en la parte superior, engrosado y surcado en la base, hueco al igual que el sombrero.

CARNE: blanquecina, frágil, olor ligeramente espermático.

ESPORAS: Ocre, amarillentas, elípticas de 8-20x10-12 micras.

EPOCA Y LUGAR: En primavera, entre olmos, fresnos, setos y junto a las orillas de los ríos.

COMESTIBILIDAD: Excelente, fina y delicada. Se recomienda no comerlas en crudo, cocerlas durante 10-15 minutos en agua sazonada y desechar el agua.

CONFUSION POSIBLE: Con la M. Spongiola y la M. Crassipes.

RECOMENDAMOS: Comer poca cantidad cada vez y no muy frecuentemente. La toxina que contiene, tarda bastante en digerirla el organismo. Si se consumen muchas, provocan mareos, vómitos y diarreas.